



THE PEER-REVIEW PROCESS FOR AMERICAN ANTIQUITY AND LATIN AMERICAN ANTIQUITY

José Luis Lanata, Mark Aldenderfer, and Michael Jochim

José Luis Lanata and Mark Aldenderfer are co-editors of Latin American Antiquity. Michael Jochim is editor of American Antiquity.

Far from being perfect, the peer-review process is nevertheless the most effective way to assure the quality of a publication. Because they have used peer review from their very beginnings, *American Antiquity* (AAQ) and *Latin American Antiquity* (LAQ) are journals of high academic impact with strong reputations in the world academic community. The peer-review process seeks not only to identify the highest-quality manuscripts, but also works to improve the clarity of presentation of any author. The process is based on four fundamental principles: the importance of the diffusion of knowledge, the assurance of the preservation of knowledge in different media, the maintenance of control over the quality of knowledge that is disseminated, and the proper crediting to investigators and their discoveries and scientific contributions. Taken together, these principles maintain the excellence of scientific knowledge in any field (Meadows 1974; Ravetz 1973; Ziman 1968).

Our task as editors is far from mechanical, and is much more than inviting, receiving, and transmitting reviews to authors and informing them as to whether their manuscript has been accepted or not. Each case is different, and to arrive at an evaluation of a manuscript depends in great part on how well the reviewers do their job. If a manuscript receives three “excellent” and two “goods,” for example, this does not automatically mean we will accept it for publication. Much depends on the quality and thoroughness of the reviews. At times, this has led to problems with some authors who can’t understand why we have asked for changes in a manuscript when it has been rated “excellent” by at least one reviewer. There are very few instances when all reviewers are in total agreement about a paper, and when reviews differ substantially, as they often do, the resolution of the situation requires that we initiate a dialogue with the authors and reviewers to come to some agreement.

Recently, the editors of *Nature* (2006) published a comment where they presented a series of case studies of how and why reviewers’ opinions of a manuscript varied and how their editors attempted to resolve such differences. We have experienced similar situations during our editorial terms. Without question,

Lejos de ser perfecto, el *peer-review-process* es sin duda la forma más eficaz de asegurar la calidad de una publicación. Debido a que *American Antiquity* (AAQ) y *Latin American Antiquity* (LAQ) han adoptado el *peer-review-process* desde sus inicios es que son considerados journals de alto impacto académico, con una muy fuerte reputación entre la comunidad académica mundial. El *peer-review-process* apunta no solo a identificar los manuscritos de más alta calidad si no que también opera para mejorar la claridad de la presentación realizada por cualquier autor. Este proceso se basa en cuatro principios fundamentales, la importancia de la difusión del conocimiento, asegurar su conservación a través de diferentes medios, tener un control de calidad del conocimiento difundido y darles el correspondiente crédito a los investigadores de sus aportes científicos y descubrimientos. Estos principios en conjunto tienden a mantener la excelencia del conocimiento científico en cualquier disciplina—ver Meadows (1974), Ravetz (1973), y Ziman (1968).

Nuestra tarea como editores dista mucho de ser labor mecánica. Va mucho más allá de invitar, recibir y remitir evaluaciones a los autores informándoles si los manuscritos son aceptados o no. Cada caso es diferente, y llegar a su evaluación final depende, en gran medida, en cuán bien los revisores realizan su trabajo. Por ejemplo, si tenemos tres “excelentes” y dos “buenos” para un manuscrito, no quiere decir que automáticamente debamos aceptarlo para su publicación. Mucho depende de la calidad y meticulosidad de las evaluaciones. En algunos casos, esto nos ha llevado a situaciones en las que algunos autores no comprenden porque les solicitamos realizar cambios en el manuscrito cuando ha sido calificado como “excelente” por lo menos por un revisor. Son muy pocos los casos en los que los revisores tienen un consenso general en la evaluación de un manuscrito, y cuando difieren sustancialmente, como suele ser la norma, la resolución de esta situación amerita que debamos comenzar un diálogo con los autores y los revisores a fin de llegar al mismo.

Recientemente, los editores de *Nature* (2006) publicaron un comentario en el cual presentan una serie de casos de cómo y

reviewers play a vital role in the peer-review process, and the majority of reviewers make a sincere effort to evaluate the theoretical context of a paper, the ways in which theory and method articulate, and the consistency of the conclusions offered. At times, it happens that a reviewer misses a key problem or concern in a paper that is noticed by another, and it is our role as editors to determine the significance of this problem and to communicate it to the author. Unfortunately, there are instances when authors, reviewers, and editors miss a critical point that is only discovered by a reader of the published paper.

To avoid such problems, the large majority of papers we receive go through as many as three, and sometimes four, reviews before they are finally accepted, and it has been our experience that few papers pass through the first review without requests for significant changes or modifications. Authors should bear this in mind—it is likely you will be asked to modify your paper. It is worth noting that many papers receiving three “excellents” and two “goods” are returned to the authors for revision if reviewers make a strong case for this to be done. The author has the following two options: accept the comments and incorporate them into the revision, or defend the original version and argue clearly as to why the proposed changes suggested by the reviewers are not reasonable. We see this interaction and exchange as the fundamental spirit of the peer-review process, which is to improve individual manuscripts and build a solid body of scientific knowledge in our field. Our job as editors is to manage and maintain the quality and rigor of this process.

We also think it is important to address questions and concerns authors may have about the length of time it takes to receive notice of the disposition of a manuscript. For *LAQ*, we ask that reviewers return the review form to us within three weeks. For *AAQ*, we request a four-week turnaround. We will consider extensions of the deadline, depending on personal situations, fieldwork demands, or other factors. In general, most reviewers comply with the deadline even while they are in the field, but we recognize that in such circumstances, limited access to the Internet or regular mail makes the review process more challenging. Unfortunately, some reviewers fail to meet the deadline, and in such cases, we make every effort to get the reviewer to send us the review as quickly as he or she can. Only a small number of reviewers never respond to our repeated requests. Except for a very small number of papers, then, the time from manuscript submission to author notification is no more than two months.

Bourne and Korngreen (2006) offer 10 rules for reviewers, and we think these are worth repeating, with a few modifications, for our journals:

- (1) If you cannot do a review by the deadline, don't accept the

porque la opinión de los revisores sobre un manuscrito difiere y cómo sus editores se esfuerzan para resolver esas diferencias. Nosotros hemos experimentado situaciones similares durante nuestra gestión. Sin duda, los revisores juegan un rol importante en el *peer-review-process*, y la mayoría de ellos hacen un sincero esfuerzo para evaluar los aspectos teóricos que presenta un manuscrito, la forma en que articulan teoría y método y su consistencia con las conclusiones presentadas. A veces es posible que un revisor pueda involuntariamente pasar por alto un punto o tema importante que otro de los invitados si advierte. Y es nuestro rol como editores remarcar la importancia de ese punto y destacarlo en nuestra comunicación al autor. Si bien no es frecuente, también es posible que algún tema crítico pase desapercibido tanto para autores, revisores y editores y que sea finalmente advertida por un lector del trabajo ya publicado.

A fin de evitar esto, la mayoría de los manuscritos que recibimos pasan por varias revisiones—tres y a veces cuatro—antes de ser totalmente aceptados, siendo nuestra experiencia que son pocos los casos en los que un manuscrito se acepta en su primera evaluación sin que se le soliciten cambios y modificaciones importantes. Los autores deben tener esto en cuenta—si es que se le solicita modificar su manuscrito. Y esto debe ser considerado cuando un manuscrito que recibe tres “excelentes” y dos “buenos” es reenviado a los autores para revisión cuando los comentarios vertidos por los evaluadores así lo sugieren. En ese punto los autores tienen las siguientes dos opciones: aceptar los comentarios e incorporarlos en la revisión, o defender la versión original argumentando claramente por que considera que los cambios propuestos por los revisores no son, a su entender, razonables. Nosotros vemos en esta interacción e intercambio el espíritu fundamental del *peer-review-process*, que es mejorar la calidad individual de cada manuscrito y construir un cuerpo sólido de conocimiento científico en nuestro campo. Es función de los editores mantener e incrementar la calidad y rigurosidad de este proceso.

Otro tema que nos parece importante comentar sobre las preguntas y dudas que muchos tienen en relación al tiempo que toma notificarles el resultado de la evaluación a los autores. En el caso de *LAQ* solicitamos que los evaluadores nos regresen el formulario con sus comentarios en tres semanas. Por su parte, *AAQ* sugiere un término de cuatro semanas. Estos plazos pueden extenderse un poco de acuerdo con situaciones personales, realización de trabajos de campo, así como otros diferentes motivos. En general, la mayoría de los revisores aceptan los períodos mencionados, incluso cuando están de trabajo de campo. Queremos destacar esto pues son muchos los casos en los que colegas cumplen en fecha aún cuando se encuentran en lugares remotos y con limitado acceso a Internet o correo postal, lo que sin duda hace al proceso más demandante para ellos. Desafortunadamente, muchos se demoran con la fecha de envío

- invitation. Importantly, let us know via email that you have declined.
- (2) Always identify any conflict of interest you might have as a reviewer.
 - (3) Write a review that you would be satisfied in receiving if you were the author.
 - (4) As a reviewer, never forget that you are, in a sense, an author of the paper under review.
 - (5) Enjoy and learn from the reviewing process.
 - (6) Develop a reviewing method that works for you.
 - (7) Don't waste time on papers that don't merit serious review due to major flaws or very poor quality.
 - (8) Maintain the anonymity of the peer-review process. Anonymous peer review is standard SAA policy, but you are free to name yourself to the author if you wish.
 - (9) Be clear, direct, and neutral as well as decisive in your review.
 - (10) Please use extensively the Extended Review Section of the review form.

There are many instances where reviewers fail to adhere to these rules. Many of those invited let us know that they do not have time to do the review, and some offer us names of alternates. Many of those invited, however, never bother to reply to our request, and as editors, this can be quite frustrating. It also slows the review process. Situations involving conflicts of interest can be quite difficult, and they often demand delicate treatment. In some instances, we as editors are already aware of potential conflicts. But there are of course many of which we are unaware, and unfortunately, we only discover them after we have received a review. This usually leads us to discard or discount the review because of this potential bias, and unfortunately, this tends to slow the entire review process.

We note that authors tend to be quite grateful to reviewers who notify them of inconsistencies and contradictions in their manuscripts. Thus the role of the reviewer is of the greatest importance. The reviewer is often one of the first to receive notice of original or new discoveries or of novel arguments. The reviewer, as a recognized expert in the subject matter of the paper, has complete freedom to suggest that authors develop their ideas further or to recommend cuts or changes in any part of the paper. You are the expert, and although the editors do their best to remain current in the literature, it is not reasonable to expect them to be expert across all areas or techniques. Thus if you fail to offer us a thorough review, there is a chance the editors will recommend a paper less than worthy for publication. It is for this reason that we make every effort to obtain large numbers of reviews across a wide spectrum of viewpoints.

When you accept an invitation to review, make it a thorough, well-considered one. Identify those areas of a manuscript that are not clear, and give the author concrete suggestions for changes. Even though the author may decline your suggestions,

de la revisión; bajo esas circunstancias hacemos todos los esfuerzos posibles para que el revisor cumpla con su compromiso lo antes posible. A pesar de ello, es pequeño el número de revisores que nunca contestan nuestras repetidas solicitudes. Salvo un muy bajo número de casos, no se está demorando más de dos meses en remitir al autor la evaluación del trabajo.

Bourne y Korngreen (2006) ofrecen diez reglas para los revisores, y creemos que merece la pena repetir las, con algunas modificaciones para nuestros journals:

- (1) Si no puede cumplir con el tiempo pedido, no acepte la invitación. Es muy importante que nos lo haga conocer vía email que usted declina la misma.
- (2) Siempre tenga en cuenta cualquier posible caso de conflicto de intereses para actuar como revisor.
- (3) Escriba una revisión en un estilo semejante al que usted le gustaría recibir si fuera el/la autor/a.
- (4) Como revisor, nunca se olvide que es, en un sentido amplio, un/a autor/a del manuscrito que está evaluando.
- (5) Disfrute y aprenda del *peer-review-process*.
- (6) Emplee un tipo de evaluación que funcione para usted.
- (7) No pierda tiempo en manuscritos que no ameritan una revisión seria pues contiene importantes fallas y/o es de muy baja calidad.
- (8) Mantenga su anonimato en el *peer-review-process*. El anonimato es una política estándar de la SAA, pero el revisor el libre de identificarse si es lo desea.
- (9) Mantenga su anonimato en el *peer-review-process* si lo desea; esto es una posibilidad que ambos journals de la SAA le otorga.
- (10) Sea claro, directo y neutral pero firme en sus comentarios.
- (11) Utilice sin problemas la *Extended Review Section* de los formularios de revisión.

Hay muchas instancias en las que los revisores parecen no cumplir con estas reglas. Muchos de los invitados nos contestan que no pueden cumplir en tiempo y forma con lo pedido, incluso sugiriendo colegas como alternativa. Otros tantos invitados, sin embargo, no se preocupan ni siquiera en contestar nuestra invitación. Esto, para nosotros los editores, es frustrante y además demora innecesariamente el proceso de revisión. Situaciones de conflicto de intereses pueden ser un tanto más difíciles y requieren un tratamiento más delicado. Circunstancialmente es probable que, como editores, sepamos de la existencia de potenciales conflictos. Pero a veces no, y de esto nos damos cuenta al recibir la evaluación. Lo que nos lleva a desechar o descartarla por ser parcial, retrasando todo el proceso. No hace falta decir que un autor agradece al revisor cuando el mismo encuentra una inconsistencia o una contradicción. En este sentido la tarea del revisor es sumamente importante, recibiendo de primera mano información original, ya sea de nuevos

it is likely that your challenge has made him/her think about their argument a bit more clearly.

The peer-review process is fallible, but despite the many places in which it could fail, it remains the best way to determine the academic quality of a manuscript. It is a constant learning process, and every day something new arises. Despite its small problems, it is the tool that each of us as academics and members of SAA use to rank the journals as well as the institution itself. We are each part of it, and it is our mutual responsibility—authors, reviewers, and editors—to maintain the highest of standards.

References Cited

- Bourne, P. E., and A. Korngreen
2006 Ten Simple Rules for Reviewers. *PLoS Computational Biology* 2(9): e110. DOI:10.1371/journal.pcbi.0020110.
- Ravetz, J. R.
1973 *Scientific Knowledge and its Social Problems*. Penguin Books, Harmondsworth,
- Meadows, A. J.
1974 *Communication in Science*. Butterworths, London.
- Nature*
2006 Editorial. *Nature* 439:118 (12 Jan 2006).
- Ziman, J.
1968 *Public Knowledge*. Cambridge University Press, Cambridge.

descubrimientos o argumentaciones novedosas. El revisor, como reconocido especialista en alguno de los temas que discute el manuscrito, tiene la total libertad de sugerir a los autores que desarrollen más sus ideas o acorten o cambien partes del texto. El es el experto, y los editores hacemos lo posible para estar al corriente de toda la bibliografía de una región o de una determinada técnica, pero no es razonable pensar que podemos estar al corriente en todas ellas. Es por eso que si el evaluador falla en enviarnos una buena revisión, existe la posibilidad de que los editores publiquemos un trabajo que no lo merezca. Por ellos nosotros brindamos nuestro mejor esfuerzo para obtener un número significativo de revisiones que abarquen el amplio espectro de temas que se tratan en un manuscrito.

Cuando acepte ser revisor, extiéndase lo necesario en sus sugerencias, evaluando con la mejor consideración posible. Identifique aquellos aspectos que pueden no estar claros, y ofrézcales a los autores sugerencias concretas para realizar cambios. Aún cuando puedan no aceptarlos, usted los está desafiando a que presenten sus argumentos de manera más explícitas.

El *peer-review-process* puede ser falible, pero más allá de sus fallas, ha mostrado ser la mejor forma que tenemos para evaluar la calidad académica un manuscrito. Es también un constante proceso de aprendizaje, en la cual cada día aparece algo nuevo. Más allá de sus pequeños problemas, es la herramienta con la que cada uno de nosotros, como académicos y miembros de la SAA, jerarquizamos cada vez más tanto a los journals como a la institución. Somos parte de ella y es nuestra responsabilidad conjunta—autores, revisores y editores—mantener los estándares más altos.

Native American Graves Protection and Repatriation Act (NAGPRA) Grants

The National Park Service's (NPS) National NAGPRA Program invites proposals for FY2007 NAGPRA Consultation/Documentation Grants

Final Proposals due March 1, 2007. Draft Proposals (optional) due by December 29, 2006, for review and comment. Proposals for Repatriation Grants accepted continuously.

For guidelines and applications: <http://www.cr.nps.gov/nagpra/grants>

Grants Coordinator (202) 354-2203; Michelle_J_Wilkinson@nps.gov